



**JUAN RAMÓN JIMÉNEZ EN EL EXILIO DE LAS AMÉRICAS:
ENTRE LA ETICA Y LA ESTETICA, EE.UU. Y EL CONO SUR:
1936, 1939-1951**

José María Naharro-Calderón
(University of Maryland)
AUTORIZA PUBLICACIÓN

Quedar aislado culturalmente en el territorio de acogida es uno de los obstáculos más nocivos que afectan a los creadores en el destierro. En el extenso espacio del exilio de las Españas de 1939, se forjó una nomenclatura benigna para designar como “trastierro”, según lo llamó José Gaos, el caso de la recepción positiva en un entorno afín: caso de los intelectuales españoles que se acogieron al asilo de países como Cuba o México.¹ En esa línea de pensamiento, Juan Ramón se sintió “coterrado” en sus diferentes residencias caribeñas (Puerto Rico 1936 y 1951-1958, Cuba 1937-1939). Pero durante más de la mitad de su exilio, en la época de EE. UU., entre 1939 y 1951, el escritor permaneció segregado tras el muro lingüístico de la lengua inglesa que conocía pero que no le agradaba utilizar.² Aprovechando la capacidad nativa de su fiel compañera, Zenobia Camprubí, que se ocupaba de los detalles de la vida práctica, logró sobrevivir durante aquellos años aunque la imposibilidad de hablar español de forma cotidiana o la asociación de paisajes locales con el recuerdo de espacios españoles le sumió repetidas veces en varias depresiones tanto en Coral Gables como en Wahington, por lo que Zenobia decidió trasladarlo a Puerto Rico en 1951 para que recuperase su tono vital, lo cual logró hasta el fallecimiento de su mujer en 1956. “El destierro de mi lengua diferente, superior a toda alegría, a toda indiferencia, a toda libertad, a toda pena. No la puedo soportar. Porque ‘desterrado’, no tener lenguas mías a mi alrededor, no hago nada, no soy nadie, estoy más muerto que muerto, estoy perdido” (*Guerra en España* 48). En aquella década estadounidense, sólo durante su viaje al

¹ Término que Faber desmitologiza muy acertadamente (2002, 211-217).

² En Naharro-Calderón 1998, 1990, 1991 y 1994, estudié varios aspectos del exilio juanramoniano en EE. UU.

Cono Sur (Argentina y Uruguay) en el verano de 1948, pudo entrar Jiménez en contacto con el pulso poético de aquellos países y sobre todo, difundir su ética estética del trabajo gustoso que en alto grado coincidía con las doctrinas del exvicepresidente de los EE. UU. (1940-44), Henry Wallace, vecino y correligionario de Washington D.C., figura de gran repercusión política en América Latina por la que había viajado en 1943, enviado por el Presidente Roosevelt, para aislar la política del Eje nazi-fascista-imperial en aquellos países.

A pesar de todo, fiel a su ya antigua costumbre, Jiménez siguió a través de las revistas los movimientos literarios sajones y norteamericanos, aunque su momento creativo difería a primera vista de los planteamientos de poetas estadounidenses coetáneos como Wallace Stevens o William Carlos Williams. Prolongaba así en tierra extranjera su ambivalente sentimiento hacia corrientes creadoras divergentes, ejemplificado durante las décadas españolas.³ A su vez, los años de estancia en el área metropolitana de Washington (1942-1951) están todavía marcados por el conflicto mundial o la consiguiente guerra fría, por lo que el maniqueísmo ideológico afecta en gran medida el intercambio intelectual de la época. Por ello, Juan Ramón prosigue atento a la evolución que la pugna universal pudiera tener como salida para el exilio de la Guerra Civil, y ratifica su ética estética pacífica. Justifica su destierro temprano a las Américas a partir de septiembre de 1936 por no ser “hombre fuerte [... con] vocación peleona [... y deber] quitarse de en medio y no estorbar” (*Guerra en España* 57). Critica a su vez la internacionalización del conflicto, fuente de la derrota republicana, y su aprovechamiento al “llevar a los extranjeros a que vean, como turistas, la guerra y la cuenten como teatro: no debe celebrar con banquetes los triunfos de la muerte; debe alejarse, hacer lo que pueda por todos sin mermarle pan y abrigo ni lugar al que lo hace todo” (*Guerra en España* 57-58). Y también defiende su apartamiento de la producción épica en verso ya que “el poeta “callará acaso en la guerra” (34), porque no debe “mezclarse guerra y lírica” (252) ya que “la poesía de la guerra no se escribe, y sobre todo no se escribe desde lejos, se realiza. Poeta de la guerra es el que sufre de veras en la ciudad o en el campo, no el que se desgañita en un refugio seguro y cree en la

³ Sobre las relaciones con la poesía inglesa y norteamericana, véase en la bibliografía, entre otros, Cano, Gullón, Pérez Romero, Pérez Gallego, Wilcox y Young.

eficacia de su jemido y su llanto resguardado” (*Guerra en España* 58). Por ello destaca el verdadero pragmatismo del único poeta de y en la guerra, del soldado Miguel Hernández, el cual “peleó en los frentes y no quiso salir de su cárcel, donde se extinguía tísico y cantando sus amores, mientras otros compañeros siguieron (d)etenidos, fue [...] héroe de la guerra” (58).

(El poeta de la guerra muere en la guerra o de la guerra: Pablo de la Torriente, Miguel de Unamuno, Federico García Lorca, Antonio Machado, Miguel Hernández, otros.)

Es muy posible que ‘les sirva’ la guerra. Y hasta es posible ‘que se encuentren’ ellos mismos o que lo crean.

Menos mal para ellos y para los que creen en la pluma de ‘arrastre jeneral’. Porque nadie que sepa de poesía y de pena, de verdad y de miseria humanas, cuatro realidades con las que los tales no cuentan, los buscó ni los buscará nunca (en el verso ni en la prosa) en la guerra ni en la paz (*Guerra en España* 43-44).⁴

Curiosamente, como lo ratificaba Malcolm Cowley, el poeta, crítico y por entonces editor literario de *The New Republic*, la popular revista editada en la capital estadounidense de talante liberal, en el sentido etimológico de la época de la Constitución de Cádiz de 1812 y no del *laissez faire* económico actual, el dilema entre compromiso y calidad poética, tan en el norte de la crítica juanramoniana, también afectaba al canon en el nuevo continente. Al reseñar una popular antología de escritores exiliados europeos, *Heart of Europe*, cavilaba Cowley sobre aquel *embarras du choix*: “If Schmidt is included in their book, then Braun must be left out it – and what about Müller, who doesn’t write very well, but still he’s a capital fellow, with the right

⁴ Durante su viaje al Cono Sur, Jiménez no dejaba de declarar estas exigencias de su ética estética: “- León Felipe no hizo nada de la guerra. Estaba en la Embajada de Méjico, refugiado. Es un periodista que escribe en verso. Miguel Hernández estuvo en las trincheras, prisionero en la cárcel y no quiso que lo sacaran de allí, mientras no libertaran a sus compañeros, cuando un Obispo amigo lo quiso proteger. Los demás estaban en las Embajadas, en Madrid, comiendo muy bien, dándose grandes banquetes cada vez que venía un escritor extranjero, pero no iban a las trincheras. Eso es también teatro. Al que le gusta el pueblo, debe ir al pueblo, y el que no lo siente, que no vaya. Pero no debe hablar del pueblo el que no gusta de él, no sería honrado. (*Por obra del instante* 342).

opinions?” (121).⁵ Frente a la urgencia de este compromiso, los adeptos de la escuela inmanentista del *New Criticism* estadounidense, que tenía a *The Sewanee Review* de Allen Tate, como uno de los principales medios de difusión,⁶ dictaba los valores de la improfanable urna poético-religiosa que el movimiento imaginista, con Matthew Arnold y T.S. Eliot como guía y la tradición canónica como estandarte, habían sentado como modelo para aquella escuela (Eagleton, 46-47). En los estados sureños de EE.UU. se dio un proceso comparable a la alienación sufrida por los escritores hacendistas del modernismo hispánico. En consecuencia, ante la extinción del espíritu tradicional, desplazado en las décadas anteriores por el de la revolución industrial, el *New Criticism* buscó deificar aquella espiritualidad.⁷

Así que en los años de la contienda, redimieron a poetas como Robert Frost, por un lado los inmanentistas, en busca de la tradición en aras de un pasado idílicamente optimista, pero también los demagogos ajenos al mercado cultural, ya que en su obra rezumaba la esencia de un nacionalismo oportunista. Por ello, Malcolm Cowley reprochaba a las jerarquías no literarias el que la entonces popularidad del poeta laureado se debiera mucho más a una lectura trascendente que a la tensión interna de sus versos. Pero cuando examinaba los valores inmanentes de la naturaleza en los poemas de Frost, encontraba que el poeta, temeroso de perder el bosque, nunca se atrevía a contemplar los árboles, a profundizar en las imágenes, por lo que le reprochaba ser lírico de pátina superficial, vate de postal turística. Cowley denunciaba lo que en parte Juan Ramón, en su nota intimista de *Alerta*, admiraba en Frost: la exactitud de su palabra: “Es Frost uno de esos pocos geógrafos sentimentales que le ponen a uno el corazón en un país verdadero y seguro, que luego, en un viaje, encuentra el corazón así”

⁵ Incluyo traducciones más de los textos en inglés: “Si se incluye a Schmidt en su libro, entonces hay que excluir a Brown - ¿y qué hacer de Müller, el cual no escribe muy bien, pero es un tío capital, con las opiniones apropiadas”?

⁶ En torno a aquellos años aparecieron en *The Sewanee Review* trabajos tan fundamentales como los de Joseph Frank sobre “Spatial Form in Modern Literatura” (1945); T.S. Eliot, “GAT is Minor Poetry” (1946); y W.K. Wimsatt y Monroe C. Beardsley, “The Intencional Fallacy” (1946).

⁷ Para una discusión de la relación entre *hispanismo* y *New Criticism*, véase Resina y Faber 2008, 65-72.

(135).⁸ Con el espíritu progresista de un liberal norteamericano, Cowley afirmaba que Frost, anclado en la tradición perdida, era un reaccionario ajeno al cambio.

Por conceptos similares a los juanramonianos del “límite del progreso”, es decir, “si dedicamos nuestro progreso a lo grande, seremos libres siempre, porque lo grande puede progresar indefinidamente sin esclavizarnos” (*Guerra en España*, 127), el crítico norteamericano defendía “el progreso ingenioso” de las innovaciones en el arte, la ética, las ciencias, la industria o la política (*The New Republic*, 345). Y frente a la falta de fuerza en Frost, coincidía en la admiración que sentía el moguerense hacia Whitman, porque, como aristócrata de intemperie, “hablaba lleno en el tono general de todos” (*Alerta*, 132). Pero sin olvidar los principios interiores de la nueva crítica sureña, Cowley se situaba, parafraseando términos juanramonianos, más a la intemperie en busca de la ética justa por la estética más franca, y rompía una lanza por Whitman en contra de aquellos poetas profesores del *New Criticism*, que, según, Juan Ramón, eran “plaga tan general aquí como en todos los países” (*Alerta*, 133).⁹

Un primer vistazo a la poesía juanramoniana de este momento, el libro nunca publicado en vida de Juan Ramón de *Una colina meridiana* (1942-1950), parece darnos los polos de esta ambivalencia estético-ética afín a Malcom Cowley. El libro nos aporta la visión interior de la belleza juanramoniana, apetecida por el *New Criticism* y

⁸ Para las relaciones de Jiménez con Frost, véase Young.

⁹ *Alerta* fue el proyecto intelectual que trajo a Juan Ramón y a su cónyuge Zenobia Camprubí a Washington en 1942. La Oficina del Coordinador para Asuntos Americanos en Washington le pidió a nuestro poeta que escribiera una serie de crónicas literarias radiofónicas para promover la cooperación y la buena voluntad hacia la causa aliada en la América de habla hispana. A pesar de haber escrito un buen número de ellas en las que mostraba sus novedosas ideas sobre el modernismo en la modernidad de San Juan de la Cruz, Bécquer y Darío a través de Poe, Whitman, Emily Dickinson, Frost, T. S. Eliot o James Joyce, el futuro laureado con el Premio Nobel rechazó la oferta ante las injerencias de la censura militar y porque veía el proyecto como propaganda política interamericana” (*Alerta* 11). En este sentido, Juan Ramón se oponía a la ideología del Panamericanismo dominante en el Hispanismo de los Estados Unidos United States as a narrow concept that excluded Spain and had contributed to the non-intervention policy during the Spanish Civil War. One must remember that Juan Ramón Jiménez had come to the United States in 1936 as a good will ambassador for the Spanish Republic, in order to change public opinion about the non-intervention policy (*Guerra en España* 124-132). For a discussion of Pan-Americanism see Faber 2008, 48-54.

ejemplificada por poetas coloristas a lo Salvador Rueda, Manuel Reina, o Frost. Si *En el otro costado* y *Tiempo* presentan escrituras marcadas por las circunstancias negativas del exilio durante los años de residencia en la Florida (1939-1942), *Una colina meridiana* parece desviarse de aquella desazón, y prosigue sin aporías detectables hacia la inmanencia del dios deseante y deseado.¹⁰ Los enunciadores de los poemas se funden en los horizontes que el poeta contemplaba desde el parque residencial Meridian en Washington D.C. frente a la residencia de la pareja en *Dorchester House* en la calle 16, espacio verde de estilo europeo construido en 1940; “J.R. me rogó que fuera con él al parque Meridian”, 13 de agosto 1944, [...] “más tarde nos sentamos en el parque Meridian”, 23 de junio 1945, (Camprubí 244, 299).¹¹ En esta nueva atalaya Jiménez rememoraba los años de la madrileña Residencia de Estudiantes o “colina de los chopos”. El dorado caleidoscopio tonal de los atardeceres en los bosques de Maryland, que Juan Ramón admiraría cerca de la casa de Riverdale en donde residió entre 1946 y 1951 y que pintó en *Los olmos de Riverdale*, poemas incluidos en *Una colina meridiana* también le evocaron los paisajes del parque del retiro madrileño. Dicha textualización signada en la soledad sonora de la palabra “iluminada” (...) fuljidente (...) fogueante (...) / una expresión distinta, que en el sol está gritando / silenciosa” (*Poesías últimas escogidas*, 305) permite al enunciador “distinto” (317) emplazarse “en las orillas de la vida” (312).

Frente a esta conciencia moderna que se protege tras el caparazón de su poesía en la perfección circular de la *Obra*, en algunos poemas es imposible evitar que se filtre

¹⁰ Sobre todo si lo vemos desde la perspectiva sincrónica de la ordenación de la *Tercera antología poética*, donde se suprimen textos particularmente reveladores de la dinámica exílica, frente a la diacrónica de *Poesías escogidas*.

¹¹ Uno debe recordar que la zona de la calle 16 y de Columbia Road era una de las áreas residenciales más importantes de la capital. Desfavorecida por la emigración ciudadana hacia las periferias de los estados de Maryland y Virginia, el espacio idílico que Juan Ramón Jiménez contempló entre 1942 y 1946 se convirtió durante un tiempo en el decrepito parque Malcom X abandonado a la droga y la delincuencia. En la última década, con el retorno de la inversión inmobiliaria a la zona, en particular gracias al mercado especulador y desregularizado a la Milton Friedman de hipotecas basura que ha llevado al sistema financiero internacional al borde de la quiebra. *O tempora! O mores!* Ver fotografías (José María Naharro).

el fantasma de la diseminación del sujeto, el gigantesco aullido a lo Whitman, la posmoderna inseguridad del poema abierto a la esquizosemia del otro (Villar, Wilcox, *Self and Image*). Se trata de la voz de la alteridad del destierro, el cual según Sánchez Romeralo, nos presenta, no al sujeto “embriagado, inagotable, feliz nombrador” sino al “viejo desterrado, inseguro” (*Poesías últimas escojidas* 35). Es el enunciador que de nuevo cae en las contradicciones irresolubles que conlleva el pesimismo del dialogismo presente en el extraño enunciador de *Espacio*, el segundo yo que no calla: “Dentro de mí hay uno que está hablando, hablando, hablando ahora. No lo puedo callar, no se puede callar. Yo quiero estar tranquilo por la tarde, esta tarde de loca creación, (no se deja callar, no lo dejo callar). Quiero el silencio en mi silencio, y no lo sé callar a éste, ni se sabe callar. ¡Calla, segundo yo, que hablas como yo y que no hablas como yo; calla, maldito! Es como el viento ese con la ola; el viento que se hunde con la ola inmensa, ola que sube inmensa con el viento: ¡y qué dolor de olor y de sonido, qué dolor de color, y qué dolor de toque, de sabor de ámbito de abismo” (*Poesías últimas escojidas* 275).

En *Una colina meridiana* en secciones como “Del bajo Takoma”, cuyos epítetos parecen aludir a las depresiones de Jiménez en el sanatorio de los Adventistas del Séptimo Día en Takoma Park, las “Coplas de los tres perdedores” fijan la diferencia de los sujetos dispuestos en el poema sin seguir su secuencia numérica y aluden de nuevo a la misma indeterminación de *Espacio*. Este desorden es sintomático del rechazo a una dialéctica reductora y sintetizadora. El primer sujeto, despegado de su sombra, por ello es incapaz de fundir su yo, y precede al tercero, otro encarado hacia la muerte. Mientras tanto el segundo aherrojado a “tierra desconocida / que no acaba “(317), se siente también otro, confundido en unas paradojas temporales de exilio intertextualizada entre Poe y Antonio Machado: “nunca es mi hoy” (317).

Nos encontramos ante la cora in-decible (Kristeva) de los espacios del tiempo del destierro ratificado en otro poema titulado “Octubre más extraño” (Dupond Circle and Society Hill 303- 304). Aquí los signos informes son opacos, porque por ellos cruza la heteroglosia de una multiplicidad de discursos incontrolables para el sujeto moderno, confundido “entre las vagas voces infinitas / las mil lenguas desde lejos parecidas” (304). La plenitud sónica del ensimismamiento del enunciador de “Domingo de

primavera” de *La soledad sonora* (1908) (*Segunda antología poética* 85), “el colmado de gracia (...) henchida el alma de la pura aristocracia de la fuente, del pájaro, de la luz, de las rosas”, se difumina intertextualmente en la inasible memoria de una figura ida, “una ilusión de estatua que ya fue / y que es el agua, ahora” (304). Cantar ya no garantiza la eternidad de *La realidad invisible*, y la vida superior de “la pura brisa”, / la del pájaro último, / la de las cimas de oro de lo oscuro!” (*Poesías última escojidas* 90) se ha visto contaminada por la inauténtica (en el sentido heideggeriano) existencia de los otros. La vida del sujeto se mueve por la extrañeza de “un silencio sin sentido” (304) incapaz para aprehender lo que le rodea, con su “vida estraña más que nunca entre las vidas / y la vida” (304).

Negatividad tan pronunciada parecería querer indicar que Jiménez no pudo en aquellos años romper el dolor y el aislamiento al que, en su exilio, les sometía la cultura norteamericana. Incapaz de conciliar los dos polos de su creación poética, fluctuaba entre el fundirse en el estado imaginario de sus poemas para reducir la dualidad del espejo (Lacan), y con ello mantenerse ajeno al peligro reconstructor de los otros discursos, o bien lamentarse ante las ruinas de la simbolización especular, una vez que daba pie a la dialogía. Pero, por los ejemplos de *Alerta*, la actividad lectiva de la Universidad de Maryland, los contactos con la universidad de Duke (1942. 1947), sabemos que Jiménez también se mantuvo activo ante lo(s) otro(s). Ahora bien, dichas actividades representaban, hasta cierto punto, sucedáneos para su condición de exiliado. O se enfocaban más allá del área de contacto inmediato del poeta, Latinoamérica en el caso de la serie *Alerta*, o como sus clases en la universidad, iban dirigidas a exiguas minorías. Y de todas formas, éstas levantaban otro espejismo, ya que por comentarios de Zenobia, la mayoría de sus estudiantes se encontraban muy lejos de los vuelos estéticos del poeta. Juan Ramón monologaba en sus clases.¹² En consecuencia, ninguna de estas actividades resolvía los problemas de incomunicación con sus entonces lectores

¹² Ver Naharro-Calderón 1990, 30. “La desilusión más grande de ayer fue sentir que J.R. hablaba fuera del alcance de casi todas las profesoras presentes, no solamente por su falta de conocimiento de la literatura española, sino, en particular, porque no podían entender su vocabulario ni su pronunciación española” 2 de abril 1939, Camprubí, 41.

en potencia: el público norteamericano. El verdadero reto lo planteaba el torcerle el cuello a aquel opaco horizonte de expectativas.

Pero dicha actividad no se detecta si repasamos la bibliografía juanramoniana en lengua inglesa en aquellos años de Washington. Vemos que no se publicó ningún libro de Jiménez y que sólo apareció un poema en traducción, “El otoñado”, dado como “A voice in October” por *The Quartely Review of Literatura* en 1945 (Campoamor 46-50). Pero algunos manuscritos de Jiménez nos presentan los retazos de un intento de acercamiento a los lectores norteamericanos. Por ello, Jiménez mantuvo una esporádica pero intensa actividad epistolar, entre la primavera de 1944 y la de 1946, con corresponsales estadounidenses conectados con la vida literaria de las principales revistas del momento.¹³ Como se verá, esta disparidad entre la actividad del poeta y la falta de aparente fruto editorial la explica un cúmulo de circunstancias adversas que dejaron en ciernes, como tantos otros, un nuevo proyecto juanramoniano.

Primero hay que tener en cuenta que la difusión general de la literatura española en Estados Unidos era todavía muy deficiente en los círculos anglófonos, situación que en cierto sentido sigue vigente hoy. A su vez, hay que advertir que Juan Ramón sufriría en Estados Unidos la manipulación canónica, consecuencia de la guerra literaria con sus discípulos en los polémicos años treinta. Así, la prestigiosa *Contemporary Spanish Poetry* de Eleanor Turnbull, bajo la tutela de Pedro Salinas, excluía a los tres precursores poéticos (Unamuno, Antonio Machado y Juan Ramón) y se iniciaba con Moreno Villa.¹⁴ Por otro lado, o bien los ejemplos dados por los antólogos de la literatura española en EE.UU. denunciaban sus escasos conocimientos sobre el tema, o se imponía la visión mítico-folclórica de la “España de charanga y pandereta” que podía presentar al público norteamericano el popularismo de la poesía de Rafael Alberti o de

¹³ Agradezco a Raquel Sárraga, directora de la Sala Zenobia y Juan Ramón Jiménez de la Universidad de Puerto Rico, la inestimable ayuda en la localización de algunas de estas cartas, y a Francisco H. Pinzón-Jiménez, sobrino y albacea del poeta, su autorización para citarlas.

¹⁴ Ver Salinas/Guillén.

García Lorca, aumentada por el melodrama comercial de martirologio de éste.¹⁵ Plumas tan sagaces e informadas como la de William Carlos Williams, al analizar la poesía de Lorca, sólo veía a Góngora como norte vigente (*Selected Essays*, 224- 225), y la muerte de Federico la explicaba como una sublimación de una deseada muerte en el ruedo! (229). Muy pocos críticos estaban preparados para recibir ecuánimemente aquellos libros. Así Robert Lowell, al reseñar en *The Sewanee Review* (54 (1946), 150-151) una traducción de la poesía de Alberti, sólo lograba compararla a *The Four Quartets*, de Eliot.

En consecuencia, Juan Ramón anotaba la excepción en el comentario que hacía a la traducciones de Alberti y Neruda por W.R. Moses, cofundador de *ACCENT* (5,3 (1945), 190)¹⁶ la revista de la universidad de Illinois-Urbana. Moses destacaba que, entre los poemas trabajados interiormente y los sacrificados en ambos poetas en aras de las circunstancias, los últimos se distinguían negativamente por su falta de pulimento. Con un argumento típico del *New Criticism*, ratificaba que escribir poesía era “the desire to know, control, perpetuate, celebrate (190), que las ideas no debían nunca subordinarse a la forma, y que ”a reader can usually most quickly ‘spot’ the Cork of a good poet by the freshness, force appropriateness, and location of the images it contains” (190).¹⁷ Por ello, se intertextualizaban retazos ya antiguos pero entonces vigentes de la estética juanramoniana. Juan Ramón había afirmado que “poesía (era) instinto cultivado” (*Anthropos* 11 110), que el poeta debía “callar en la guerra” (cfr.*supra*) o que “en poesía la palabra debe ser tan justa que se olvide el lector de ella y sólo quede la idea; algo así como un río que no hiciera pensar en que lleva agua, sino en que es corriente” (*Anthropos* 11 109).

¹⁵ Lorca era ya, por la profusión de la edición, el autor preferido de editores y público. Mientras tanto, los hispanistas universitarios estadounidenses se mantenían apartados de las disputas ideológicas del conflicto de la Guerra Civil española.

¹⁶ *Accent* luego publicaría poemas de Lorca (8,1 1948), 115-116) y Neruda (7,1 1946, 48-50).

¹⁷ “El deseo de conocer, controlar, perpetuar, celebrar”; “Un lector normalmente puede ‘detectar’ con rapidez el trabajo de un buen poeta por la frescura, fuerza, adecuación y situación de las imágenes que contiene”.

Por otro lado, Moses, al criticar a Neruda por presentar “the materials of poetry say two-thirds processed” (109),¹⁸ corroboraba la caricatura juanramoniana (1939) de *Españoles de tres mundos*. El chileno era “un gran poeta de la desorganización; el poeta dotado que no acaba de comprender ni emplear sus dotes naturales” (*Guerra en España* 253). Al comprobar en aquella reseña la pragmática de uno de sus aforismos, “no tolero condescendencia y exijo justicia” (*Anthropos* 11 110), Juan Ramón felicitaba a Moses en los siguientes términos.

When I see something I like, I am in the habit of congratulating its author.

It seems impossible to me to write in such few lines a more exact criticism of the two little books about which you have written. And because you are not Spanish, this is twice as important. That is the honest form of criticising: to point out the best and worst. If we all did as you do we would avoid those fatal later falls of poets, for example, stupidly exalted in excess by friendly critics or sectarians devoid of dignity and conscience.¹⁹

Este sectarismo era el que denunciaría en una carta seis días después, el 5 de julio de 1945, a Theodore Weiss, el editor de *The Quarterly Review of Literature*, cuyo coeditor, Warren Carrier, había conocido a Jiménez en Duke, en 1942.²⁰ El caso que a colación era el de Ángel Flores, traductor de Neruda (*Residence on Earth and Other Poems*), y antólogo de la parte española para el volumen antes mencionado de *Heart of Europe* (127-128). En esta última publicación, Flores mostraba, si no sectarismo, una palpable desinformación. La historia de la lírica del siglo XX parecía empezar en *Revista de Occidente*, con la poesía de Guillén, y entre la nómina de “exiliados”

¹⁸ “Los materiales de la poesía digamos que refinados a medias”.

¹⁹ 29 de junio de 1945 con la signatura J-1 / 135(1) /99, de la Sala Zenobia y Juan Ramón Jiménez: “Cuando veo algo que me gusta, tengo el hábito de felicitar a su autor. Me parece imposible escribir en tan pocas líneas una crítica más exacta de dos pequeños libros que la que Ud. Ha hecho. Y como Ud. no es español, esto es dos veces más importante. Esta es la forma honesta de hacer crítica: señalar lo mejor y lo peor. Si todos hiciéramos como Ud. evitaríamos estas fatales caídas ulteriores de los poetas, por ejemplo, estúpidamente exaltados en exceso por críticos amigos o sectarios desprovistos de dignidad y conciencia”.

²⁰ J-1 / 135 (1) 102-104, Sala Zenobia y Juan Ramón Jiménez.

mezclaba a Ortega, Unamuno y Baroja con Gabriel Miró, Gómez de la Serna y García Lorca. Juan Ramón se exasperaba ante el provincianismo de los “especialistas” y contradiciendo al malogrado Gilbert Azam (“Concepto” 365), vía Ángel Flores, tomaba partido contra el comunismo estético de Neruda, delimitando escritura y praxis y oponiéndose al realismo socialista (Villar 19-20):

There is much that is good among, our contemporaries (from Unamuno to those yet unpublished) which is not even quoted. Many critics and editors look for poetic value in what is sectarian: communism, for example. I sympathize greatly with some of the economic aspects of communism adds any value to a writer as a certain. Hispanoamerican translator pretends who, deprived of any rudiments of conscience, an evident sectarian, goes about there, sticking his finger in every pie.²¹

La revisión de las ambivalencias juanramonianas en sus poemas y hacia la recepción estadounidense durante estos años confirma la esquizofrenia que persigue la *Obra*, siempre revivida, nunca terminada, en busca de la totalidad, partida por la diferencia. También adhiere a Jiménez a la ortodoxia de la poética del *New Criticism* sureño, pero le aparta de esta corriente por su reivindicación de Whitman y de la *juventud heroica*. En sí, como actor independiente en las universidades estadounidenses (Duke, Maryland), -- a veces se refería a sus profesores como *especialistillos* --, abrió con *Alerta* la vía para una teoría poética-política que a través de su *modernismo* rompía con el Panamericanismo prevalente en los medios intelectuales universitarios apartados de la Guerra Civil española.²² Juan Ramón siguió atento a los cambios de la poesía norteamericana, y como en España influyó en la selección canónica de las revistas, pero se mostró receloso de dialogar con las vanguardias. Finalmente, se advierte que, si Juan Ramón tuvo posibilidades de llegar, a través de importantes

²¹ “Existe mucha poesía de buena calidad entre nuestros contemporáneos (de Unamuno a aquéllos todavía ni publicados) que ni se cita. Muchos críticos y editores buscan el valor poético en lo que es sectario: el comunismo, por ejemplo. Siento grandes simpatías hacia ciertos de los aspectos económicos del comunismo, pero no creo que el hecho de ser comunista añada valor alguno a un escritor, como pretende cierto traductor hispanoamericano, el cual, desprovisto de cualquier rudimento de la conciencia, un sectario evidente, jalea por ahí, metiendo las narices donde no le llaman”.

²² Para el Panamericanismo, ver Faber 2008.

revistas, al público norteamericano, nunca se lo planteó como forma para mitigar su alienación cultural del exilio.

Si no buscó su difusión estética en inglés, paradójicamente, y sólo en apariencia – no hay que olvidar que si el poeta callaba en la guerra, el hombre debía ser fuerte y crítico-, su única iniciativa editorial anglófona se refiere a un texto, no de poesía, sino de política poética: “Wallace el mejor” de la serie *Alerta*. Lo quiso publicar en *The New Republic*, de Malcom Cowley, en mayo de 1944.²³ Pero si, por un lado, el deslenguaje sajón lo impediría – la traducción (¿Zenobia?) no fluía bien en inglés-, Juan Ramón también llegaba tarde.²⁴

El vecino y amigo de Juan Ramón no era otro que el ocupante de la residencia vicepresidencial de EE. UU. en la calle 16, pero carne de patíbulo político: Henry Agard Wallace (1888-1965), un político independiente a la izquierda del Partido Demócrata, ex Ministro de Agricultura (1933-1940), planificador de cooperativas verdes y socialistas como Greenbelt (Maryland), y sucesor en potencia de Franklin Delano Roosevelt entre 1940-1944. Apartado de la candidatura de 1945-48, en favor del conservador Harry Truman, fue nombrado Ministro de Comercio (1945-1946) pero terminó dimitiendo y se presentó como candidato a la Presidencia del Partido Progresista en la campaña de 1948. Apartar a Wallace representó cerrar una posible salida dialogada a la posguerra mundial y una importantísima fuente de apertura cordial hacia América Latina.

Henry Wallace, inclinado a la teosofía budista a través de un antiguo gurú ruso del que tuvo que apartarse públicamente para no dañar su imagen política, defendía

²³ Carta inédita a Malcom Cowley, con la signatura J-1 / 135 (1) / 57, Sala Zenobia y Juan Ramón Jiménez. Wallace sería editor de la revista entre 1946 y 1947. Henry Wallace se convirtió posteriormente entre 1946 y 1948 en editor de *The New Republic*, revista desde la que criticó abiertamente la doctrina de Guerra Fría de Harry Truman establecida en 1947, calificándola de “el siglo del miedo”.

²⁴ *Wallace, el mejor*, publicado en *Cuadernos Americanos* 17, 4 (1944), se reprodujo sin autorización juanramoniana en *El Español*, publicación oficial sin relación alguna con la histórica revista de José María Blanco White, controlada por Juan Aparicio, Director General de Prensa. El artículo desencadenó una réplica furiosa de un reseñador falangista del diario *Informaciones* el 7 de febrero de 1945, en los últimos días del nazismo (*Guerra en España* 264-265). Ver Naharro-Calderón 1994 226-247.

una política extranjera inclinada al pacifismo y multilateralismo tanto con Latinoamérica como la Unión Soviética, plataforma que defendió en la campaña de 1948 en la que recibió más de 1000000 de votos, aunque sólo representara el 2,4% del total, tras una campaña lastrada por el apoyo a su candidatura del Partido Comunista de los EE. UU. También proponía el fin de la segregación, derechos universales de voto para los afroamericanos, un sistema universal de salud y relaciones laborales estables controladas por sindicatos favorables a los derechos de los trabajadores. Para desacreditarle, se le acusó de ser procomunista -- Juan Ramón lo defendería en una nota a Victoria Ocampo, la editora de la revista *Sur*, la más influyente entonces de América Latina, (*Guerra en España* 265-266) – mientras que había precedido en su libro que *The Century of the Common Man* (el siglo del hombre común) se convertiría en el Siglo del Miedo bajo la Doctrina Truman.²⁵

Pero apostar por Wallace también significaba adelantarse a la historia. En él y en sus declaraciones veía Jiménez tornarse realidad sus presupuestos éticos de *El trabajo gustoso*, por lo que “el político, que ha administrado un país, un pueblo, debe estar impregnado de la poesía profunda que sería la paz de su patria” (*Política poética* 32). Hacer propaganda implícita por Wallace durante su viaje a Buenos Aires y Montevideo, un poeta-político como lo hubiera deseado Shelley, era un nuevo gesto de visionario por parte de Juan Ramón. Cuando Wallace decía que “only through religion and education can the freedom-loving individual realize that his greatest private pleasure comes from serving the highest unity, the general welfare of all” (*The Century of the Common Man* 73),²⁶ Jiménez veía al aristócrata de intemperie, “consciente de su ser y su estar, (sin) disfrazarse ante su pueblo, (sin) faltarle al respeto a su pueblo” (*Política poética* 65). Wallace era la reencarnación estadounidense institucional de poetas-políticos como Francisco Giner de los Ríos, cuya búsqueda mística apuntaba

²⁵ Junto a Georges Mc Govern, candidato a la elección de 1972, era un precursor (Bloom) lírico de la política poética de Juan Ramón, que abrió *avant la lettre* las esperanzas presidenciales de Barak Obama como símbolo del final de la Guerra Civil de EE. UU. (1861-1865) (Naharro-Calderón 2008).

²⁶ “Sólo a través de la religión y la educación puede el individuo amante de la libertad darse cuenta que su mayor placer privado procede del servicio a la mayor unidad, el bienestar general de todos”.

hacia la unidad del dios krausista (Azam *La obra de Juan Ramón Jiménez*). Como el regeneracionista Joaquín Costa, “otro hombre social poético sin verso, dijo ‘escuela y despensa’ [...] “relijión, cultivo, y agricultura” Henry A. Wallace pedía “relijión, cultivo, y agricultura” *Guerra en España* 264).²⁷

En 1944, Wallace defendía la independencia colonial del tercer mundo, la búsqueda del equilibrio Norte-Sur y la convivencia entre Este y Oeste, “el comunismo individualista” juanramoniano, que pedía una fusión entre comunismo y democracia dentro de una federación universal del bienestar (*Alerta* 162). Por aquellas fechas, Wallace articulaba un proyecto ético-estético con el que Juan Ramón se identificaba plenamente. El 8 de noviembre de 1942, decía el político de Iowa que “Russia and the United States have had a profound effect upon each other. Both are striving for the education, the productivity and the enduring happiness of the common man. The new democracy, the democracy of the common man, includes not only de Bill of Rights, but also economic democracy, ethnic democracy, educational democracy, and democracy in the treatment of the sexes” (*The Century of the Common Man* 36). Y el 8 de marzo de 1943 añadía: “The future well-being of the world depends upon the extent to which Marxianism, as it being progressively modified in Russia, and democracy, as we are adapting it to twentieth century condicions, can live together in peace” (*The Century of the Common Man* 79).²⁸ La aristocracia de intemperie de la poesía del trabajo gustoso juanramoniano había encontrado a su ejecutor ético en Wallace, a través de la polifonía de discursos políticos y económicos del *Common Man* que tendrían a las Naciones Unidas como foro.

²⁷ En *El modernismo*, Juan Ramón comentaba de su vecino en Washington: “(Henry) Wallace (quien sabe de memoria San Juan de la Cruz, Santa Teresa, etc.). Viene la era del Pacífico. También de América no (dividida en) Norte y Sur sino (en) Este y Oeste” (181).

²⁸ “La nueva democracia, la democracia del hombre común, incluye no sólo la Declaración de Derechos, sino también la democracia económica, la democracia étnica, la democracia educativa y la democracia en el trato de los sexos [...] El futuro bienestar del mundo depende de la proporción en que el marxismo, de la forma en que está siendo modificado progresivamente en Rusia, y la democracia, como la estamos adaptando a las circunstancias del siglo XX, puedan vivir en paz”. Compararlo a: “Teniendo todos resuelto el problema económico, ¿qué preocupación puede dar la libertad familiar, la libertad amorosa, la libertad científica, la libertad artística?” (*Alerta*, 162).

En el viaje de buena voluntad en 1943 que Wallace efectuó por América Latina, donde se granjeó el fervor popular por su modestia y su capacidad para dirigirse en español a sus audiencias, aquel político progresista, no solo logró que varios países declararan posteriormente la guerra al Eje (Ecuador, Bolivia, Paraguay, Uruguay, Chile, Argentina, Venezuela), sino que mejoró sensiblemente las relaciones comerciales por las que obligaba a los productores latinoamericanos en relación con el Board of Economic Warfare (WEB) a pagar salarios justos y proporcionar condiciones laborales adecuadas, mientras garantizaba que los EE. UU. sufragarían la mitad de aquéllos, lo cual enfureció al Ministerio de Comercio en Washington.

Por consiguiente, durante el viaje al Cono Sur juanramoniano en el verano de 1948 que coincidió con la campaña presidencial de los EE. UU., los ecos del viaje multitudinario del político estadounidense se revivieron en la imagen sintética de Juan Ramón: “Juan Ramón está convertido aquí en un Gandhi a cuyos pies los niños de las escuelas dejan flores y en un Frank Sinatra a quien las damas y damiselas besan y abrazan llorando” (Camprubí 333).

Tampoco podían faltar las declaraciones del poeta favorables a una política de deshielo con la Unión Soviética en línea con la visión de Wallace.

En lo referente a su opinión con relación a los problemas de carácter mundial dejó sentado que tiene el concepto de que el mundo se mueve hacia delante por propia volición en forma inexorable y que la labor de los políticos consiste en prever las evoluciones y anticiparse a ellas tocando los pequeños resortes que permitan aprovecharlas al máximo. Interrogados sobre Mr. Wallace, con quien le une una entrañable amistad, le describió como un gran idealista comparable a Lincoln o a Jefferson, de extraordinaria cultura en todos los aspectos y sobre todo un hispanista notable que prefiere por su tendencia espiritual y romántica, los místicos españoles como Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz y Fray Luis de León. Cree que está acertado en materia internacional al pensar que únicamente mediante un entendimiento con Rusia puede evitarse la nueva guerra que amenaza a la humanidad. Y afirmó que de

su próximo viaje a Rusia pueden derivarse interesantes consecuencias.
(*Por obra del instante* 308-309).

La doctrina Wallace representaba un eslabón más de la modernidad poética estadounidense con la latinoamericana, una poética del Pacífico que Jiménez explicaría luego detenidamente en su curso sobre el modernismo en la Universidad de Puerto Rico en 1953.

Mi larga estada en la Unión – añadió – ha renovado mi contacto íntimo con las literaturas norteamericanas y de la América hispana, que he cultivado siempre y cuyo conocimiento he ahondado. Dicto en la Universidad de Maryland, una cátedra de poesía española y he podido observar año a año cómo se multiplica el interés de las nuevas generaciones de aquel país hacia las cosas nuestras. Por lo pronto, el español es ahora el idioma que se estudia más en los Estados Unidos: le siguen el francés, el ruso, el alemán. Pero siempre ha existido una vinculación intensa entre los norteamericanos y los países de habla hispana. Me parece inútil aludir aquí, por muy conocida, a la influencia ejercida por Poe y Walt Whitman sobre los intelectuales de nuevo continente. Luego, al producirse la guerra de Cuba, creció entre los poetas españoles la tendencia a exaltar todo lo español, y en los norteamericanos la de hacer lo propio con su patria, surgiendo así en la Unión una generación “americana”, equivalente a la de Unamuno y Azorín. La influencia se debilitó entonces, pero ha vuelto a manifestarse en la actualidad. Hay poetas como Archibald McLeish cuya poderosa personalidad ha dejado rastros profundos en las creaciones de América Latina. (*Por obra del instante* 289).

A su vez, como representante independiente de la República Española en el exilio contra el régimen de Franco, Jiménez tenía una visión clara en 1943-44 sobre el posible camino a la libertad para España que ratificó en su viaje al Cono Sur y se

preocupó de buscar una solución que eliminara la barrera británica para suprimir al franquismo anticomunista protegido como durante la *No-Intervención* o criticó la solución monárquica de Don Juan en 1948.

El problema de España debiera resolverse, a mi juicio, entre los Estados Unidos y Rusia, ya que Inglaterra sería siempre un peso muerto en este asunto. Creo que el comunismo ruso, bueno quizás para Rusia, no debe ser implantado en otros países, ya que cada uno, aunque fuera colectivista, tiene su propia personalidad por tradición y carácter. Y entiendo que los Estados Unidos no se han dado nunca cuenta de la situación de España porque no la sabe[n] comprender, y que no debiera[n] dejarse influir tanto por Inglaterra. Un americano, Henry Wallace, es, entre los hombres que yo conozco, el más capacitado para comprender, por su personalidad completa de cultura, cultivo, capacidad natural, sentido ideal y práctico, optimismo y fuerza material, el problema de nuestra época. Es el hombre que a mi modo de ver encarna lo que los Estados Unidos debieran ser en la actualidad. Él sí comprende el problema de España, porque conoce su historia a fondo” (*Guerra en España* 56).

En el *Diario* de Paraná, añadía el 30 de agosto de 1948:

Juan Ramón habla bajo y con tristeza cuando tocamos el asunto. Le decimos que se actualiza otra vez el tema de una solución monárquica con Don Juan. Nos responde que esa es una solución inglesa imposible. Ya pasó la época de los reyes. España, que conoció la República y vivió días de plenitud con ella, no tendrá ni parte en una solución de tal naturaleza. Se la pueden imponer como ahora le imponen lo que sabemos. Y España seguirá moviendo la cabeza negativamente. (*Obra del instante* 320).

Sabemos que España sufriría una larga noche sin libertades hasta las elecciones de 1977. Adelantándose a aquel callejón sin salida, nuestro poeta se negó el 7 de

marzo de 1945 a hablar por la radio a sus compatriotas junto a Wallace a través de la Oficina de Información de Guerra. Zenobia, desesperanzada anotaba en su diario que esperaba sin convencimiento que Wallace pudiera cambiar la actitud de su marido: “Esta tarde un comité de la O.W.I. trató de convencer a J.R., sin éxito, de que hablara a España con Henry Wallace. Solamente H. A. W[allace] lo puede convencer y dudo que trate de hacerlo” (275-276).

No obstante, aquella incursión política de Juan Ramón con su amigo y vecino no terminó en 1945, a pesar de que tuvieron que mudarse de sus respectivas residencias al Ministerio de Comercio y a 4310 Queensberry Road en Riverdale, Maryland. El viaje al Cono Sur de Juan Ramón representó el otro momento en que el poeta encarnó la defensa del proyecto social y universal del líder estadounidense.

Pero como si el futuro de España se decidiera en una pesadilla, sería el gobierno franquista el que compraría la antigua mansión neoandaluza del Vicepresidente para instalar su Embajada.²⁹ El mismo año en que Juan Ramón Jiménez abandonaría Maryland y EE. UU. para instalarse en Puerto Rico, allí desembarcó en 1951 como Inspector de Embajada, un personaje siniestro: José Félix de Lequerica (1891-1963),³⁰ representante plenipotenciario falangista extremista, el cual en 1940 como Embajador en París había conspirado para detener a Manuel Azaña, Cipriano Rivas-Cheriff o Max Aub, entre otros, y había extraditado a su muerte a Lluís Companys, Julián Zugazagoitia o Joan Peiro (Aub, García Paz & Naharro-Calderón 75). A través de su cabildeo, lograría restablecer el apoyo estratégico del gobierno de EE. UU. al régimen franquista, la pentagonocracia, sellando definitivamente en el olvido el destino de la Segunda República en el seno de la doctrina Truman.

Como poetas, Wallace y Juan Ramón también olvidaban que mezclar política y poética acarrearía la fulgurante expulsión de cualquier República. Sólo durante sus viajes al Cono Sur, tuvieron ambos la sensación de que la pacífica doctrina del comunismo poético juanramoniano y del hombre común de Wallace tenían cabida y se reunían en la utopía de aquella Atlántida del ultramar austral. La vasta mayoría de los

²⁹ Tras ser embajada, consulado y residencia del embajador, se convertirá en la nueva sede del Centro Cultural adscrito al Instituto Cervantes en Washington D.C. Ver foto (José María Naharro).

³⁰ Eslava Galán 448-450, 496.

detentores de los discursos del poder de entonces y de ahora, como los señoritos de *El sustituto* de Clarín, no eran poetas, eran prosistas.

BIBLIOGRAFÍA

Accent, 5-8 (1945-1948)

ALBERTI, Rafael. *Selected Poems*. English version by Lloyd Mallan. Norfolk: New Directions, 1944.

Anthology of Contemporary Latin-American Poetry. Ed. Dudley Fitts. Norfolk: New Directions, 1942.

AUB, Max. *El rapto de Europa*. Ed. José María Naharro-Calderón. Madrid: Fondo de Cultura Económica de México, 2008.

AZAM, Gilbert. “Concepto y praxis de la política en Juan Ramón Jiménez”. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 376-378 (1981): 356-378.

-. *La obra de Juan Ramón Jiménez. Continuación y renovación de la lírica española*, Madrid: Editorial Nacional, 1983.

BLOOM, Harold. *The Anxiety of Influence*. New York: Oxford, 1973.

CAMPOAMOR GONZÁLEZ, Antonio. *Bibliografía general de Juan Ramón Jiménez*. Madrid: Taurus, 1982.

CAMPRUBÍ, Zenobia. *Diario. Estados Unidos 2*. Madrid: Alianza 3, 1995.

CANO, José Luís. *Poesía española del Siglo XX*. Madrid: Guadarrama, 1960.

COWLEY, Malcolm, “Europe in Exile”, *The New Republic* (24 January 1944): 120-121.

-. “Frost: A Dissenting Opinion”, *The New Republic*, 111, 12 (1944): 312- 313.

-. “The case Against Mr. Frost: II”, *The New Republic*, 111, 12 (1944): 345-347.

The Dial: A semi-Monthly Journal of Literary Criticism, 69 (1920).

- DE ALBORNOZ, AURORA (Ed.). *Juan Ramón Jiménez*. Madrid: Taurus, 1980.
- EAGLETON, Terry. *Literary History: An Introduction*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1983.
- ESLAVA GALAN, Juan. *Los años del miedo. La nueva España (1939-1952)*. Barcelona: Planeta, 2008.
- FABER, Sebastiaan. *Anglo-American Hispanists and the Spanish Civil War. Hispanophilia, Commitment and Discipline*. New York: Palgrave MacMillan, 2008.
- . *Exile and Cultural Hegemony: Spanish Intellectuals in Mexico, 1939-1975*. Nashville: Vanderbilt, 2002.
- GARCÍA LORCA, Federico. *Selected Poems*. Norfolk: New Directions, 1942.
- GARCÍA PAZ, Beatriz & NAHARRO-CALDERON, José María. *Hacia el exilio*. Alcalá de Henares: Cátedra del Exilio, 2007.
- GULLÓN, Ricardo. "Centenario de Ezra Pound". *ABC: Sábado Cultural*, 247 (26 oct. 1985): I-VI.
- , *Conversaciones con Juan Ramón Jiménez*. Madrid, Taurus, 1958.
- Heart of Europe: An Anthology of Creative Writing in Europe, 1920- 1940*. Ed. Klaus Mann & Hermann Kesten. New York: L.B. Fisher, 1943.
- JIMÉNEZ, Juan Ramón. *Alerta*. Ed. Francisco Javier Blasco. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1983.
- . *Guerra en España*. Ed. Ángel Crespo. Barcelona,: Seix Barral, 1985.
- . *El modernismo: Notas de un curso (1953)*. Mexico: Aguilar, 1962.
- . *Poesías últimas escogidas*. Ed. Antonio Sánchez-Romeralo. Madrid, Espasa Calpe, 1982.
- . *Por obra del instante. Entrevistas*. Ed. Soledad González Ródenas. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2013.
- . *Segunda antología poética*. Ed. Leopoldo de Luis. Madrid: Espasa Calpe, 1983.
- . *Tercera antología poética (1898- 1953)*. Ed. Eugenio Florit, 2nd ed. Madrid, Biblioteca Nueva, 1970.
- Tiempo*. Ed. Mercedes Juliá. Barcelona: Seix Barral, 2001.
- . "Juan Ramón Jiménez: Configuración poética de la obra", *Suplementos Anthropos*, 11 (1989).

“Juan Ramón Jiménez”: La obra como construcción poética de la realidad”, *Anthropos*, 7 (1989).

KRISTEVA, Julia. *La révolution du langage poétique*. París: Seuil, 1974.

LACAN, Jacques. *Écrits*, I. París: Seuil, 1966.

MAZE, John & WHITE, Graham. *Henry A. Wallace: His Search for a New World Order*. Chapel Hill & London: University of North Carolina Press, 1995.

NAHARRO-CALDERÓN, José María. (Ed). *El exilio de las Españas en las Américas. ¿Adónde fue la canción?* Barcelona: Anthropos, 1991.

-. *Entre el exilio y el interior: el entresiglo y Juan Ramón Jiménez*. Barcelona: Anthropos, 1994.

-. "Juan Ramón Jiménez en Washington: De estética y ética estética estadounidenses". *Juan Ramón Jiménez: Actas del Cuarto Congreso de Málaga*. Barcelona: Anthropos, 1991: 299-314.

-. “Juan Ramón Jiménez en el exilio: nostalgia, ética y obra (1939-1948)”. Ed. Myron Lichtblau. *La emigración y el exilio en la literatura hispánica del Siglo Veinte*. Miami: Universal, 1988. 35-48.

-. “Los descentrados espacios del exilio de Juan Ramón Jiménez (1939- 1954).” Ed. Manuel Abellán. *Medio siglo de cultura (1939-1989)*. Amsterdam, Rodopi, 1990: 23-24.

-. “La nit que van prendre Dixie (segons una vella melodia cantada per Joan Báez).” February 13, 2008.

<http://www.nacioidigital.cat/?seccio=noticies&accio=veure&id=8059>.

NERUDA, Pablo. *Residence on Hearth and Other Poems*. English version Ángel Flores. Norfolk: New Directions, 1944.

PALAU DE NEMES, Graciela. *Inicios de Zenobia y Juan Ramón Jiménez en América*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1982.

PÉREZ GALLEGO, Cándido. “Juan Ramón Jiménez y T.S.Eliot”. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 376-378 (1981): 911-925.

PÉREZ ROMERO, Carmen. *Juan Ramón Jiménez y la poesía anglosajona*. Cáceres: Universidad de Extremadura, 1981.

The Quarterly Review of Literature, 1-3 (1943-1947).

The Sewanee Review, 52-55 (1945-1947).

RESINA, Juan Ramón. "Cold War Hispanism and the New Deal of Cultural Studies." *Spain Beyond Spain: Modernity, Literary History, and National Identity*. Ed. Brad Epps & Luis Fernández Cifuentes. Lewisburg: Bucknell University Press, 2005. 70-108.

SALINAS, Pedro/GUILLÉN, Jorge. *Correspondencia*. Ed. Andrés Soria Olmedo. Barcelona; Tusquets, 1992.

STEVENS, Wallace. *Letters of Wallace Stevens*. Ed. Holly Stevens. New York: Alfred Knopf, 1970.

-. *The Collected Poems of Wallace Stevens*. New York: Alfred Knopf, 1964.

-. "The Irrational Element in Poetry." Ed. Reginald Ribbons. *The Poet's Work*. Boston: Houghton, 1979. 48-58.

STONE, Oliver & KUZNICK, Peter. *The Untold History of the United States*. New York: Gallery Books, 2012.

TURNBULL, Eleanor L. Ed. *Contemporary Spanish Poetry*. Baltimore: John Hopkins Press, 1945.

VILLAR, Arturo del. *Crítica de la razón estética. (El ejemplo de J.R.J.)*. Madrid: Los Libros de Fausto, 1988.

WALLACE, Henry Agard. *The century of the Common Man*. New York: Cornwall, 1943.

-. *The price of Vision. The Diary Henry A. Wallace, 1942-1946*. Ed. John Morton Blum. Boston: Houghton, 1973.

WILCOX, John C. "An Inquiry into Juan Ramón Jiménez's Interest in Walter Pater." *Studies in Twentieth Century Literature*, 7, 2 (1983): 184-199.

-. "Juan Ramón Jiménez and the Illinois Trio: Sandburg, Lindsay, Masters." *Comparative Literature Studies*, 21, 2 (1984): 186-200.

-. "Naked" vs. "Pure" Poetry in Juan Ramón Jiménez, with Remarks on the Impact of W.B. Yeats." *Hispania*, 66, 4 (1983): 511, 521.

-. *Self and Image in Juan Ramón Jiménez: Modern and Post-modern Reading*. Urbana/Chicago, University of Illinois Press, 1987.

-. "Williams Butler Yeats: Un "lírico del Norte." *La poesía de Juan Ramón Jiménez. Ínsula*, 416-417 (1981): 8.

- WILLIAMS, William Carlos . *Selected essays*. New York: Random House, 1954.
- . *The Collected Poems of William Carlos Williams (1909-1939)*. New York: New Directions, 1986.
- YOUNG, Howard. "Anglo-American Poetry in the Correspondence of Luisa and Juan Ramón Jiménez." *Hispanic Review*, 44 (1976): 1-26.
- . "Lo que dicen los árboles: la amistad literaria entre Robert Frost y Juan Ramón Jiménez." *La Torre*. 111-114 (1981): 289-309.
- . *The Line in the Margin. Juan Ramón Jiménez and His Readings in Blake, Shelley, and Yeats*, Madison, The University of Wisconsin Press, 1980.